

## Don José G. Cabra Ybarra, el *Caballero de la política exterior.*

César Villalba Hidalgo\*

La tradición marca que los alumnos rindamos tributo a los maestros cuando éstos dejan de estar entre nosotros; es una forma de recordarles y agradecerles, pero también es una forma de hacer la necesaria catarsis ante el duro golpe que representa la partida de quienes nos dieron lo más valioso de sí mismo: el conocimiento.

En ese sentido, me corresponde escribir sobre algunos aspectos de la trayectoria y el trabajo de don José G. Cabra Ybarra, profesor de la materia de Política exterior de México en el Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pues bien, el Doctor Cabra se formó en la antigua escuela de Ciencias Políticas y Sociales, egresado de la entonces licenciatura de Ciencias Diplomáticas, por allá del año de 1964. Su generación, la de 1960, es considerada la primera generación masiva ya que contó con alrededor de 200 alumnos de primer ingreso, en las cuatro carreras entonces existentes.

Su tesis de licenciatura eventualmente se convirtió en una fuente de consulta para las generaciones posteriores pues consistió en una recopilación de tratados e instrumentos internacionales que en aquél entonces no existía. Titulada «México en el derecho convencional: análisis de los principios contenidos en los tratados concluidos por México», era un estudio de casi 600 páginas y fue tan relevante que, incluso, años más tarde, el Senado de la República le solicitó ampliar y profundizar dicho trabajo, de lo que resultó la colección homónima de varios tomos.

---

\*César Villalba Hidalgo es Licenciado en Relaciones Internacionales, Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales y candidato a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM. Académico con 17 años de experiencia, el maestro Villalba imparte cátedra en instituciones como la Universidad Iberoamericana, el Centro de Estudios Superiores Navales y la FCPyS de la UNAM, en donde forma parte del Seminario de Política Exterior y se desempeña como editor de la publicación de ese organismo: el *Boletín de Política Exterior*.

Como algunos otros miembros de su generación, de inmediato se incorporó a la docencia pues, al encontrarse en pleno crecimiento, en la educación superior se requerían profesores en todas las áreas y niveles. Pero pronto tuvo que abandonar el temprano ejercicio de la docencia para ir a realizar el curso de Posgrado en Administración Internacional en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de la vieja Universidad de París, Francia.

Cabe destacar que el entonces licenciado Cabra, así como muchos de sus compañeros de generación, pudo viajar a Europa a hacer el doctorado gracias a la intervención de un personaje clave para el desarrollo de las Relaciones Internacionales en nuestro país, cuya verdadera trascendencia no ha sido aquilatada cabalmente aún: el Doctor Modesto Seara Vázquez, quien por aquel entonces dirigía y organizaba el Programa de Formación de Profesores y el propio Departamento de Estudios Internacionales.

Tocó en suerte al Dr. Cabra encontrarse en París en el verano de 1968 y vivir los acontecimientos que todos los demás sólo conocemos por referencias bibliográficas. Las anécdotas al respecto van desde la prudencia ordenada a todos los estudiantes por la embajada de México en Francia, hasta el tendido de barricadas en los puentes que unían a la Isla donde se encontraba la Universidad con el resto de París. Una vez superados los días más agitados del movimiento estudiantil, la dedicación al trabajo y la preparación de su tesis fue lo que ocupó el tiempo del Lic. Cabra; dirigido por un eminente profesor, el Dr. Claude-Albert Colliard, realizó una investigación titulada «El problema del hambre en el mundo, el caso de México». En el proceso fue aleccionado por algunos otros destacados profesores como el propio Raymond Aron y Maurice Duverger, con quien tomó clase sobre *Méthodes des Sciences Sociales*, lo cual, como veremos, fue de capital importancia.

La intervención de dichos personajes es importante pues contribuyeron a que el Dr. Cabra terminara de formarse académicamente en el seno de la sociología francesa y más específicamente en la Sociología Histórica. El abreviar en dicho cauce proporcionó al Dr. Cabra los conocimientos para explorar una visión organizada y sistemática de los problemas internacionales, adoptando desde entonces una metodología para el análisis de dichos problemas.

Al retornar a México, en el año de 1969, retomó su labor académica, la cual no abandonaría hasta su muerte en este año de 2011. A lo largo de su trabajo en las diferentes asignaturas que impartió, pero principalmente en la de Política exterior de México, poco a poco fue perfeccionando los conocimientos obtenidos a lo largo de su formación y eventualmente confeccionó una herramienta de trabajo que denominó el «método de estudio de la política exterior», sobre el cual abundaremos más adelante.

Mientras tanto, vale la pena mencionar un episodio que refleja la calidad humana y la integridad que fueron parte de la personalidad del Dr. Cabra; en el año de 1973, él era Director del Centro de Relaciones Internacionales, mientras que el Dr. Seara Vázquez dirigía la División de Estudios Superiores. Entonces, a raíz de ciertas diferencias internas, el Dr. Seara fue separado de su cargo por el director de la Facultad. Ante esto, en solidaridad con su mentor, el Dr. Cabra renunció a su puesto y decidió no volver a colaborar con el Posgrado. Vale la pena mencionar que fue el único que tomó una decisión de tal naturaleza.

A partir de entonces ocupó el puesto que verdaderamente le importó en la vida: el de profesor. Algo que refleja su amor por la docencia es el hecho de que en varias ocasiones recibió invitaciones para integrarse a la administración pública: en el Senado, en la Presidencia, en algunos gobiernos estatales etc., pero nunca aceptó pues dichas oportunidades implicaban separarse de sus alumnos. Su labor académica abarcó 47 años y, en ese proceso, formó a una gran cantidad de generaciones que recibieron sus enseñanzas y, sobre todo, el conocimiento del método que muchos llegaron a nombrar *el método del Dr. Cabra*.

Particularmente, tuve la suerte de conocerle en el año de 1993, en la materia de Política exterior de México II, después de una aborrecible experiencia en la primera parte de esa asignatura. Confieso que no sabía absolutamente nada de política exterior y al escucharle francamente no entendía casi nada de lo que él trataba de enseñarnos, de tal manera que el esfuerzo que tuve que hacer fue muy grande, pero más allá de eso lo importante es que entré en contacto con el método, lo que me atrapó y marcó profesionalmente.

Así aprendí que, en términos generales, la política exterior se ha estudiado de una forma superficial y poco aleccionadora, el tipo de estudios que se conocen como historicistas y que se limitan a hacer una relatoría de acontecimientos en torno a las

relaciones de nuestro país con el mundo. En contraste, el profesor Cabra me enseñó, así como a cientos de otros estudiantes, que el verdadero conocimiento de la política exterior implica una labor de análisis ordenado, profundo y sistemático que es bastante ardua y difícil pero infinitamente más gratificante, pues a través del método es posible llegar al conocimiento cierto de las motivaciones y procesos que implica la política exterior.

En todos los espacios a los que tuvo acceso, conferencias, foros, coloquios, pero sobre todo en el más importante de ellos, el salón de clase, el Dr. Cabra insistió en impulsar una visión científica y moderna de la política exterior y de las relaciones internacionales. En ese esfuerzo permanente, llegado el año de 1998, el Dr. Cabra establece el Seminario del área de política exterior de México de la Coordinación de Relaciones Internacionales; en ese nuevo espacio que reunió a los profesores titulares y adjuntos que integraban tal área, continuó con el esfuerzo denodado de explicar y difundir su forma de trabajo.

De tales esfuerzos del Dr. Cabra se lograron cristalizar varios proyectos, en primera instancia la formación de nuevos cuadros que adoptaran el estudio metodológico de la política exterior quienes, se esperaba, viniéramos a renovar y fortalecer la labor docente en el área. También el contar con una pequeña pero importante publicación, el *Boletín de política exterior de México* que a lo largo de su existencia permitió dar a conocer las reflexiones e ideas de los profesores integrantes del seminario.

Desafortunadamente, debo mencionar, todo el trabajo e iniciativa del Dr. Cabra vino a inquietar a cierto grupo de profesores que, para entonces, habían logrado asentarse y, eventualmente, perpetuarse en el control de la Coordinación de Relaciones Internacionales, razón por la cual fue, junto con todos aquellos que le éramos afines, marginado y saboteado en sus esfuerzos por formar e incorporar nuevos cuadros académicos para el CRI.

A pesar de esa situación, el Dr. Cabra continuó incansablemente siendo el titular del seminario, impartiendo sus clases y siendo uno de los más reconocidos y respetados miembros de la planta académica de la Facultad de Ciencias Políticas, razón por la cual, en 2003 fue reconocido con el premio Universidad Nacional en la categoría de Docencia en Ciencias Sociales. Tal distinción, sin duda, representó para él

un logro importante, sin embargo, como mencionó en varias ocasiones, no se comparaba con las muestras de respeto y cariño que se le manifestaban diariamente en los salones y pasillos de la Facultad, tanto por sus compañeros profesores como por los alumnos y ex alumnos a quienes contribuyó a formar.

El Dr. Cabra fue ejemplar dentro y fuera de las aulas; no existe una sola persona que pueda mencionar un solo caso en el que haya perdido la paciencia al tratar de explicar y enseñar, jamás se le escuchó una palabra inadecuada o falta de respeto hacia nadie, todo lo contrario, siempre tuvo una disposición permanente para enseñar, para asesorar, para apoyar a quienes necesitamos de él. *El caballero de la política exterior*, me permití llamarlo en alguna ocasión.

A partir del año 2005, el esfuerzo enorme por brindar a los demás su sabiduría, así quiero pensarlo, fue cobrando factura y quebrantando su salud, con el paso del tiempo se fueron manifestando en él una serie de males que llevaron a su deceso el 17 de abril, domingo de ramos, de este año.

A pesar de ser muchos los 47 años de labor docente, y a pesar de todo lo hecho por el Dr. Cabra, seguimos padeciendo en gran medida la falta de profesionalismo y trabajo metódico o, propiamente dicho, científico en el estudio de la política exterior, pero eso no es necesariamente malo, al contrario, significa que, para quienes estemos dispuestos a asumir el reto, permanece vivo el espíritu y la tarea que el Dr. Cabra nos señaló. Recorrer el camino que nos ha dejado marcado debe ser, como lo fue para él, labor de toda una vida.

Ciudad Universitaria, 30 de agosto de 2011.